

El aporte del Área de Formación de OALA a la Orden y a la Iglesia

Ponente: Edinson Farfán Córdova, OSA

Introducción

Con la creación del CELAM (1955), de la CLAR (1959), la riqueza del Concilio Vaticano II (1962-1965) y las luces de Medellín (1968), se proyectaba un futuro con esperanza para Latinoamérica, se veía para los años próximos, mayor número de católicos, vocaciones autóctonas, tanto para el clero diocesano, como para la vida religiosa; también un alto porcentaje de laicos comprometidos, se afirmaba a viva voz **¡América Latina continente de la Esperanza!**

El Concilio Vaticano II daba luces y animaba a las Conferencias Episcopales a reflexionar y aportar desde su propia realidad¹, fue realmente una primavera eclesial, un kairós, un tiempo propicio para la renovación. Invitaba a la Iglesia a entrar en el mundo secular, a mirar los signos de los tiempos, a dialogar con el mundo moderno, mirar la realidad desde cada contexto cultural, sociológico, político y antropológico; muestra de ello son las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

Los agustinos en América Latina no eran ajenos a estos impulsos; sin duda, muy pronto dieron respuesta a este dinamismo del Espíritu, creando la Organización de los Agustinos de América Latina en el año 1969 (OALA), que en el caminar se definió en su triple misión: crítica, animación y coordinación².

Ya en el año 1973, se formaron áreas de trabajo para hacer más fecundo el aporte; entre ellas tenemos el área de Formación, cuyas funciones son: mantener contacto con los formadores y coordinar las actividades continentales, promover la preparación de materiales útiles para la labor vocacional y formativa, organizar durante el cuatrienio; al menos una vez, un encuentro continental de formadores, estudiar y proponer a la Secretaría General proyectos de colaboración entre las Circunscripciones en el campo formativo³.

Es un camino recorrido y hay que valorarlo, es un buen momento para evaluarnos y proyectarnos hacia el futuro. También no podemos dejar de mencionar que hay quienes han puesto una barrera y cierta resistencia a todo lo que se refiere a OALA, sin embargo, en estos últimos 25 años ha disminuido esta postura.

El objetivo de esta conferencia es: lograr hacer una evaluación, con discernimiento para no perder el hilo conductor del área de formación; aprovechando la riqueza de sus aportes y reflexiones, mediante un estudio serio y crítico que ayudará a los futuros formadores, en la misión de acompañar a los jóvenes en las diversas etapas de

¹ LG 23.

² Estatutos, Introducción.

³ Estatutos de OALA, 22, Período 2015-2019.

formación para responder con fidelidad a la Orden y a la Iglesia; teniendo en cuenta los signos de los tiempos.

El Papa Francisco en su carta a los religiosos por el año de la Vida Consagrada, reflexionaba a la luz de tres objetivos: mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza⁴. Podemos usar estos objetivos y aplicarlos a nuestra Organización, concretamente al área de formación. La pregunta que debe girar en esta conferencia es **¿Cómo poder evaluarnos en estos últimos 25 años?**

Parafraseando a Juan Pablo II en su Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*⁵: «Ustedes agustinos de Latinoamérica y el Caribe no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia agustiniana que construir. Agustinos de Latinoamérica para el mundo, pongan los ojos en el futuro, hacia lo que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas» Hoy, toca hacer una memoria agradecida para ver en clave de discernimiento nuestras luces y sombras:

Desarrollo los siguientes puntos:

- 1. Una memoria agradecida con sus luces y sombras**
- 2. Una formación integral apasionada para responder a los signos de los tiempos**
- 3. Una formación integral que abrace el futuro con esperanza**
- 4. Conclusiones**

1. Una memoria agradecida con sus luces y sombras

Desde la creación de esta área, se han elaborado ininterrumpidamente varios encuentros. Todos han reflexionado sobre la realidad de la formación agustiniana. La OALA ha tenido distintos momentos y ha vivido las tensiones de este esfuerzo para actualizar y adaptar el Concilio en nuestras circunscripciones. Los resultados no han sido idénticos, influye mucho el abanico pluricultural, las distintas tradiciones, mentalidades y concepciones. Al inicio hubo muchas resistencias por entrar al dinamismo propuesto por la organización.

El gran hilo conductor que nos permite adentrar en el trabajo de esta área (que representa un proceso de toma de conciencia y práctica comunitaria, entre tensiones,

⁴ CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A **TODOS LOS CONSAGRADOS** CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA, Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.

⁵ VC 110.

conflictos y alientos), es el esfuerzo de actualizar el Concilio Vaticano II a nivel de la Orden en América Latina en lo que toca a la formación⁶.

Veamos esta memoria agradecida, como hilo conductor de todos los encuentros realizados desde la creación del área⁷, hasta el año 1993, que luego nos ayudarán a evaluar los últimos 25 años, desde 1993 hasta el 2018:

1. El provincialismo es un hecho negativo en nuestra Orden, y es preciso buscar vías de superación.
2. Es necesario un mayor contacto y comunicación entre Formadores Agustinos de Latinoamérica, en orden a definir líneas comunes de acción.
3. Urge unir fuerzas en orden a la instauración de un Noviciado Común.
4. Se ve como ideal, a largo plazo, el Centro Latinoamericano Agustiniiano de Filosofía y Teología, pero inviable en el momento, dadas las dificultades.
5. Necesitamos poner en contacto a los formados agustinos de Latinoamérica, de diferentes etapas, a través de encuentros específicos.
6. El tema vocacional y de formación es de prioridad indiscutible; es urgente que se sientan implicados en ella las comunidades y Superiores Mayores, y no sólo los Formadores.
7. Necesitamos definir, debidamente nuestra identidad y carisma agustinianos, y descubrir nuestro aporte específico a la sociedad y a la Iglesia.
8. En el contexto de la formación, y en el testimonio de nuestras comunidades, deben ser más evidente nuestra opción por los pobres y por los jóvenes.
9. Aspiramos a unas líneas comunes y un Proyecto común de Formación, de acuerdo a la Realidad Latinoamericana.
10. Necesitamos que los "agustinólogos" elaboren un Manual Sistemático de Filosofía y Teología Agustiniianas, para nuestros formandos.

Estos grandes temas se repiten, con matices diversos y desde distintas perspectivas en unos y otros encuentros. Definen, de algún modo, la preocupación y problemática fundamental de la cuestión vocacional y de la formación. Enmarcados, sin duda, en otro más global como es el de la Revitalización de la Orden en Latinoamérica, que ahora continúa con nuestro proyecto de espiritualidad de Comunión y Servicio de OALA.

⁶ Fr. Luiz Antonio Pinheiro, o.s.a, Documentos de los Encuentros de Formadores en América Latina de 1977-1974, Introducción.

⁷ Documentos de los encuentros de formadores de América Latina y el Caribe, CONCLUSIÓN- El Hilo Conductor de los Encuentros de Formadores 1977-1994. Publicado en el 2008, Pag, 72-75.

Veamos la realidad de las casas de formación en el año 1993:

Circunscripción	Prenovicios	Novicios	Profesos de votos temporales	Total
México (Prov)	9	4	10	23
Michoacán (Prov)	21	5	19	45
Región América Central	2	8	7	17
Panamá	3	4	4	11
Antillas		3	6	9
Venezuela			1	1
Colombia (Prov)	10	1	8	19
Iquitos	2		6	8
Perú (Prov)	3	1	1	5
Chulucanas	6	1	6	13
Apurímac	4	1	2	7
Ecuador (Prov)	6			6
Chile (Prov)	3		10	13
Bolivia	4		5	9
Argentina	2			2
Consolación	8	1	10	19
Total	83	29	95	207

Sin duda, este hilo conductor nos da herramientas para hacer una evaluación objetiva, hay un camino recorrido con luces y sombras, en el año 1993, iba aumentando el número de religiosos latinoamericanos, se promovía las vocaciones nativas o autóctonas.

En este período se han realizado encuentros de formadores, se han elaborado líneas comunes para aplicarlas en las casas de formación, se ha aprovechado los encuentros regionales para trabajar con los frailes en votos simples.

Es indiscutible que hemos abierto camino: se han derribado fronteras, allanando aislamientos provincialistas, se ha forjado el sentido de Orden, se ha consolidado nuestra identidad de Agustinos, unificado nuestra visión de planteamientos y nuestras líneas de acción, se ha estrechado nuestra fraternidad. Pero, por otra parte, se puede evaluar con decepción que, en la serie sucesiva de encuentros, se han manejado muy

bellas ideas, se han asumido determinaciones, se han elaborado proyectos, pero son muy escasos los que se han concretado y llevado a la práctica, hay una sombra que no podemos dejar que avance.

La preocupación por las vocaciones y el proceso formativo han sido una constante en casi todas las Asambleas y Reuniones de la Secretaría General de la OALA, anteriores y concomitantes a los Encuentros específicos del área⁸.

Nuestro pasado en estos últimos 25 años y el aporte que han dado los hermanos agustinos en esta área, merece nuestro reconocimiento, son como las bases para seguir trabajando, sin perder El hilo conductor.

2. Una formación integral apasionada para responder a los signos de los tiempos

En estos últimos 25 años, han surgido cambios acelerados, que, en muchos de los casos no hemos tenido tiempo de asimilarlos y adaptarlos a nuestra realidad. Durante este período 1993-2018, hemos sido iluminados por el Magisterio de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Latinoamericano Francisco, también por las Conferencias del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo y Aparecida) y obviamente por el espíritu de Conocoto de los agustinos de Latinoamérica y el Proyecto de espiritualidad de Comunión y servicio de OALA.

La vida agustiniana en América Latina, buscaba su propia identidad, éste, sin duda, es un tema que ha sido una constante en todos los tiempos, se reflexionaba sobre la necesidad de una “mística agustiniana”; la necesidad de la elaboración del perfil del hombre agustiniano para América Latina y elaboración de programas específicos de formación”⁹.

Los esfuerzos por seguir aportando desde el área de formación, no se detuvieron, por ejemplo en el encuentro de formadores en Panamá en el año 1998, contando con el apoyo del padre General, Miguel Ángel Orcasitas, se pudo hacer un estudio encarnado, permitiendo hacer una inculturación de la Ratio Institutionis, desde América Latina y el Caribe, teniendo en cuenta el valioso aporte de los encuentros de formadores, enmarcado siempre con el proyecto de revitalización de la Orden¹⁰. Este gran trabajo que hicieron los agustinos de América Latina, hizo eco a lo que nos plantea el Plan de Formación agustiniana para toda la Orden: *“Nuestra Orden goza de una gran riqueza espiritual, no solamente por su herencia y tradición agustinianas, sino también por la riqueza de la diversidad cultural de sus miembros. Este Plan desea respetar plenamente esa diversidad. De hecho, este Plan es también en cierto modo el fruto de esa diversidad, ya que la aportación y la experiencia de los agustinos de todo el mundo han*

⁸ Por los Caminos de América”, pag. 63-6; 90-93; 101-102).

⁹ Luiz Antonio P, Documentos de los encuentros de formadores de América Latina y el Caribe, Introducción, Publicado en el 2008,

¹⁰ Proyecto de Revitalización de la Orden, en continuidad con el Proyecto de espiritualidad de comunión y servicio de OALA

contribuido a su desarrollo. Teniendo en cuenta, además, que la Formación se debe desarrollar en distintas circunstancias según las diversas naciones y jurisdicciones de la Orden, las orientaciones generales aquí propuestas tendrán que ser complementadas con un Plan de Formación propio que ha de redactarse en las distintas jurisdicciones. Este Plan propio deberá tener en cuenta lógicamente tanto las circunstancias socioculturales y locales como la vida de la Iglesia local”¹¹.

Para este trabajo, se utilizó la metodología del Magisterio Latinoamericano “Ver”, “Juzgar” y “Actuar”, se pretendía ofrecer a los superiores mayores y a las comunidades de formación un instrumento práctico para ayudarles a adaptar sus planes de formación y que tomarán en cuenta las circunstancias sociológicas, culturales, antropológicas, religiosas; promoviendo así, una mayor unidad de espíritu y de ideales dentro de la Orden en América Latina y el Caribe¹².

Sin duda, se puede ver el trabajo apasionado, cuyo fin es querer aportar para que en América Latina y el Caribe pueda darse una formación integral que responda a nuestra realidad.

En este arduo trabajo se planteaban motivos de desafío, tanto desde dentro como a fuera¹³. Sin duda, el fin era poder aportar para que cada Circunscripción pueda elaborar su propio plan de formación.

A continuación una síntesis de estos desafíos:

a). Desde dentro:

1. La falta de sentido, es un aspecto que ha marcado la vida de algunos hermanos, manifestada en una vida mediocre, sin convicción, con un mero cumplimiento de funciones, sin creatividad ni originalidad. Esta realidad, afectaba el núcleo de la formación porque los formandos buscan una referencia dinámica y orientadora para su vida y por el contrario experimentan la falta de convicción entusiasta y testimonio profético del Evangelio.
2. Nuestra espiritualidad manifiesta más una fe en los dioses del poder, del tener y del saber que una verdadera experiencia del Dios de Jesús. Este testimonio no invita al joven formando a asumir el compromiso cristiano de despojamiento, inserción, humildad, pobreza y servicio.
3. La vida afectiva de nuestras comunidades es pobre por carecer de diálogo, comunión, reciprocidad, calor humano y falta de respeto al proceso de crecimiento personal.
4. La comunidad y la vida personal están perjudicadas por una mentalidad individualista y egoísta, que no dejan apertura y comprensión a las necesidades del otro, rompiendo la fraternidad evangélica y la solidaridad humana.

¹¹ Ratio Institutionis, 3.

¹² Inculturación de la Ratio Institutionis en América Latina y el Caribe, Documentos de los encuentros de formadores de América Latina y el Caribe, Introducción, Publicado en el 2008, pag 76.

¹³ Ibid 77-79

5. La opción preferencial por los pobres de tradición eclesial y agustiniana, no está asumida en nuestro actual estilo de vida personal y comunitaria, que contrasta con la vida concreta y cotidiana de los pueblos que nos rodean, mayoritariamente pobres y excluidos.

Desde afuera:

1. El Sistema neo-liberal, cuyos valores son la búsqueda de los propios intereses, la cultura de la competencia, la productividad y la exclusión de los más débiles social y económicamente, está penetrando en la vida religiosa afectando nuestra manera de vivir el testimonio y el compromiso evangélico de gratuidad y misericordia.
2. La involución de la Iglesia institucional a formas y modelos conservadores contribuye a la falta de motivación y compromiso de muchos religiosos y formandos con la Iglesia, imposibilitando un testimonio profético de acuerdo con los signos de los tiempos, dentro de y a partir de la Iglesia.
3. La influencia del estilo de vida burocrático-jurídico en nuestras comunidades, caracterizado por una mentalidad rígida, elitista, idealista y desinculturada, nos impide el contacto directo con el pueblo y un testimonio vivo en la historia.
4. La pluralidad cultural desde las precolombinas hasta las modernas y desde las rurales hasta la cultura virtual, es la realidad de América Latina que encierra muchos valores y contravalores y que con nuestra metodología de poco diálogo, no hemos sabido reconocer los valores del Reino ya presentes y la riqueza que ofrecen a la comunidad humana.
5. La experiencia de la fragmentación de la cultura posmoderna que vive el presente y rechaza las utopías y compromisos que vayan más allá de hoy, dificulta nuestra promoción a las generaciones más jóvenes de la vida religiosa como un compromiso permanente.
6. Los jóvenes en su situación de empobrecimiento, marginación social, desempleo, y educación deficiente caen en la falta de sentido, droga, prostitución, terrorismo, pandillas, y son manipulados por los medios de comunicación social, las imposiciones culturales y el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en su maduración afectiva, dificultando que asuman los valores propuestos por el Evangelio y la vida religiosa.

El área de formación, no ha cerrado los ojos a esta realidad de América Latina y el Caribe, se ha preocupado por responder a los signos de los tiempos, a estos desafíos desde dentro y desde fuera.

Varios encuentros buscaban el hilo conductor para que el trabajo responda a la formación integral que se deseaba en América Latina, durante estos 25 años hemos tenido encuentros de formadores, profesos y hermanos menores de cinco años en votos solemnes o en preparación; primero se daba el encuentro de formadores, donde cada formador manifestaba la realidad de la formación en su circunscripción y con el hilo conductor de los encuentros anteriores, se planteaban nuevos temas para ser tratados en

los encuentros posteriores. Obviamente los aprovechaban las circunscripciones que asistían a los encuentros.

El trabajo en Panamá, dio pistas para elaborar un perfil de vida comunitaria y relaciones interpersonales. Los jóvenes venían de un contexto donde la realidad no les ayuda a experimentar el compartir la vida en comunidad, sin embargo sus anhelos más profundos demuestran una búsqueda en tal sentido. Por lo tanto, nuestra formación debe estar caracterizada por los siguientes elementos agustinianos¹⁴:

1. Comunicación y diálogo (diálogo abierto, respetuoso, sincero, fraterno).
2. Formación en los afectos y sentimientos, donde el trato refleja el amor fraterno y la amistad agustiniana. Hay un trato familiar, cercano y de confianza que permite compartir la vida personal.
3. Corresponsabilidad, participación y gratuidad que implican un creciente sentido de pertenencia.
4. El aspecto fraterno de la igualdad y el respeto por la diferencia.
5. Servicio, donde los hermanos sean los animadores y servidores de la comunidad. “La fecundidad de la vida religiosa depende siempre de los grandes valores cristianos del amor y la humildad”.
6. Una vida sencilla. Conciencia y apertura a la realidad de vida del origen de muchos de los formandos y de la mayoría de nuestro pueblo. Donde la vida de la comunidad ha de estar influenciada por la realidad del contexto en que vive.
7. Formación para una tensión en la dinámica comunitario-social, donde la situación de marginalidad que vive nuestro pueblo y la realidad histórica nos interpelan y nos convocan a la conversión.

Estos subsidios han ayudado a muchas circunscripciones, lo que llama mucho la atención, es que teniendo tantos aportes, los mismos agustinos busquen otros cursos de formación, que sin duda, aportan mucho, pero que no tienen en cuenta la riqueza de la espiritualidad de la Orden y por tanto la realidad latinoamericana. La Iglesia ha puesto sus ojos en la Orden, confía en la rica formación integral de los hermanos, nos llaman expertos de la comunión por la herencia espiritual de nuestro Padre san Agustín. En las iglesias particulares se nos pide aportar para la Eclesiología de Comunión.

Hay frailes valiosos que merece la pena mencionarlos, han sido coordinadores del área de formación y sus aportes han sido fecundos para la Orden en América Latina y el Caribe: Fr. Francisco Galende, Fr. Luiz Antonio Pinheiro, Fr. Juan Lydon, Fr. José Demetrio Jiménez y Fr. Benjamín García. Preparando esta conferencia, he podido percibir la pasión que pusieron para el trabajo tan delicado en el área de la formación.

3. Una formación integral que abrace el futuro con esperanza

¹⁴ Ibid 87.

Pensar en una formación de rostro latinoamericano y caribeño, exigía partir de nuestra situación y realidad concreta. Pues un modelo de formación abstracta, único y universal no responde a las expectativas de un proyecto encarnado, claro y específico.

La OALA abraza este futuro con esperanza y es consciente de la realidad cambiante, sin embargo, hay que reconocer que se han logrado muchos avances; tenemos varios proyectos comunes; el Noviciado Intercircunscripcional en Panamá y en Perú, 14 circunscripciones están caminando juntas, uno en el norte y otro en el sur, sin duda, es una experiencia de riqueza para la Orden de San Agustín y para la Iglesia, son un testimonio de comunión para la Iglesia. A través de los encuentros de formación inicial y permanente, muchos agustinos han logrado conocerse, comparten su experiencia de vida, sus dudas y temores, obviamente, también la experiencia del encuentro personal con el Señor que les llamó a la vida religiosa.

Durante los últimos años han sido enriquecedores los encuentros de hermanos menores de cinco años en votos solemnes y los que se están preparando para hacerlos; este es un espacio que debe seguir promoviéndose y los Superiores Mayores, no debe dudar a la hora de enviarlos, es una ganancia para la Circunscripción y la Orden. También el encuentro de profesos en votos temporales por regiones, ha sido de gran ayuda para lograr la integración agustiniana en Latinoamérica.

Cómo no dar gracias a Dios en estos 50 años por los aportes de OALA; que, desde su papel de animación, coordinación y profetismo ha logrado promover la comunión y la revitalización de la Orden en América Latina.

Tengo la esperanza que en el caminar de los años, comprendamos con mayor conciencia que el carisma es don del Espíritu, y por lo tanto debe ser vivenciado con dinamismo y apertura para encarnarlo dentro de la situación histórica.

El carisma es siempre el mismo, pero su expresión es original¹⁵. Por eso la renovación del modelo de formación implica una disposición de escuchar la voz del Espíritu y descubrir las necesidades específicas de cada lugar, de cada conjunto cultural, sin un modelo pre-establecido, los agustinos de América Latina, debemos aprender a reconocer el soplo del Espíritu, es decir hacia dónde nos conduce, no apaguemos al Espíritu.

Hay un camino largo por hacer, no podemos bajar los brazos, les presento la realidad actual para poder mirar el futuro con esperanza:

Circunscripción	Aspirantes y pre-noviciado	Novicios	Profesos en votos temporales	Total
Chulucanas (Vic)	11	1	9	21
Apurímac (Vic)	5	0	0	5
Iquitos (Vic)	0	0	4	4

¹⁵ 1Cor 9, 19-23.

Perú (Provincia)	9	1	5	15
Chile (Provincia)	3	1	3	7
Venezuela (Vic)	9	1	2	12
Antillas (Vic)	4	0	4	8
Consolación (Vic)	8	0	9	17
Brasil (Provincia)	11	2	12	25
Ecuador (Vic)	7	0	2	9
Panamá (Vic)	15	0	11 (todos en España)	26
Argentina-Urugay (Vic)	2	1	2	5
Cuba (Delg)	3	0	1	4
Centroamérica (Delg)	2	2	7	11
Bolivia (Vic)	3	1	4	8
México (Provincia)	38	8	24	70
Michoacán (Provincia)	17	4	22	43
Colombia (Provincia)	20	4	14	38
Total	167	26	135	328

A partir de esta realidad tenemos que mirar el futuro con esperanza. El trabajo es de todos.

Hay varios aspectos que deben ser tratados con claridad y objetividad para seguir creciendo:

- A. Formar y dedicar un tiempo de preparación para los formadores, no basta tenerlo por escrito, es necesario dar el paso, necesitamos formadores preparados que vayan ganando experiencia, que se apasionen por su servicio; es fundamental que el fraile reciba con agrado el trabajo de la formación, ningún formador debe estar en una casa de formación por obligación, este campo es muy delicado y se necesita la persona idónea para un buen desempeño.

La inculturación de la Ratio planteaba un perfil del formador para los años futuros:

1. Hombre con experiencia en el marco de la realidad latinoamericana.
2. Inculturado e insertado, que respeta y asume los valores propios del contexto en que vive y en el cual se da la formación.
3. Preparado para asumir el servicio de la formación, y capaz de trabajar en equipo, que puede complementar mutuamente a los demás miembros del equipo “al

servicio de una visión coherente y consistente de la formación en la Iglesia local y universal¹⁶.”

4. Animador de vivencias de la espiritualidad del seguimiento.
 5. Promotor de diálogo.
 6. Asume la identidad agustiniana y vive con convicción los elementos propios de nuestra espiritualidad: búsqueda de Dios, comunión y servicio a la Iglesia y al mundo.
- B.** Tener claridad en el proceso de discernimiento, no basta decir hay que hacer discernimiento, hay que proporcionar las herramientas adecuadas: conocimiento de la realidad, escucha, silencio interior, ayuda profesional, confrontaciones y toma de decisiones.
- C.** Prioridad a la pastoral juvenil: otra de las opciones de la Iglesia en el continente al lado de la opción preferencial por los pobres es la opción preferencial por los jóvenes: “Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación¹⁷.” La Orden, como la Iglesia, confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. Ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización, por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social, y especialmente del cuerpo eclesial¹⁸.
- D.** En el presente y en el futuro, hay una dimensión que debemos profundizar más, caso contrario estaremos con un grave problema para el futuro; la dimensión afectiva, el trabajo en la dimensión afectiva en las casas de formación es débil, hay jóvenes con llegan con muchas heridas por sanar, debido al contexto familiar, sin duda esto repercute en las relaciones interpersonales y le imposibilita al joven a llevar una vida comunitaria equilibrada. Es fundamental tener un equipo de profesionales para ayudar en este campo, la ayuda espiritual es necesaria, pero no es suficiente cuando hay fragilidad en esta dimensión.
- E.** La opción preferencial por los pobres: frente al contexto de pobreza y marginación que vive nuestro continente, la vida religiosa es desafiada a asumir el compromiso teológico, bíblico y eclesial de solidaridad con los pobres. La siempre actual opción preferencial por los pobres, de la que tanto insisten el Papa Francisco y el Magisterio Latinoamericano, como también la Orden, es una opción “tan evangélica y tan agustiniana, da forma a la identidad agustiniana latinoamericana, e ilumina todo su ser y toda la actividad pastoral¹⁹”.
- Creemos que el futuro de la Orden pasa por un compromiso profético, junto a los pobres del continente Latinoamericano, el cual ha de superar los límites de la propia comunidad para extenderse a la realización de una sociedad mejor y más justa²⁰.
- La formación debe traducir la tradición y el carisma de la Orden a partir del anuncio de la Buena Nueva a los pobres. En verdad son los pobres que, dentro de esta sociedad materialista, acumuladora y excluyente, denuncian la superabundancia de

¹⁶ Ratio, 81.

¹⁷ Puebla 1184.

¹⁸ Ibid 1186.

¹⁹ Documento de Bogotá, n 2.2 y Capítulo General 1995, nn, 21,22.23 a.25, 26.

²⁰ Ratio 36.

unos pocos frente al empobrecimiento de la gran mayoría. Por consiguiente, el compromiso con los pobres nos actualiza y nos renueva en nuestra manera de ser agustinos hoy.

El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que, los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?. Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»²¹.

- F.** Llamados a la santidad, ese llamado se dirige a cada uno: «Sean santos, porque yo soy santo» (*Lv* 11,45; cf. *I P*1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»²². Es un tema que debe ser el pan de cada día en nuestras comunidades de formación, la santidad es lograr la comunión con Dios y mientras somos peregrinos, nuestra meta siempre será desear con todo nuestro corazón y nuestra mente, alcanzar la comunión con Dios.

4. Conclusiones:

Hay un largo camino por recorrer, hemos visto las luces y las sombras. El hilo conductor nos invita a no cerrar los ojos, hoy la vida religiosa agustiniana en Latinoamérica, tiene un rostro autóctono, el número de religiosos europeos y norteamericanos ha disminuido. Los pocos misioneros extranjeros que han quedado, son más latinoamericanos que nosotros mismos, aman nuestra cultura latinoamericana. Nuestro agradecimiento a los misioneros venidos de otros continentes nos ayudaron a crecer y a poner las bases para la formación.

El área de Formación de OALA, ha dado frutos, aún con sus sombras hay que seguir impulsando el esfuerzo de la Orden en esta dirección, esta es una de las áreas donde sí es posible unir fuerzas y colaborar entre las circunscripciones, ya existen algunos proyectos comunes, pero debe profundizarse más en la cooperación, nos espera un largo camino, pero el juego está en nuestra cancha.

²¹ EG 199.

²² GE 10-11.

Gracias a Dios, cada vez somos más conscientes de la necesidad de tener formadores preparados y hombres maduros y de oración. Pero los formadores necesitan su tiempo para hacerse como tales. Hay que prepararles. Ésta deberá ser una de las tareas importantes y comunes que debemos organizar, sí es posible cuando tomamos en serio el trabajo de la formación. Hoy la mayoría de los formadores son latinoamericanos. Deseamos todos, que nuestras casas de formación sean serias, lugares de oración, vida comunitaria, estudio y trabajo.

Escribía el padre General a los hermanos de la XVIII Asamblea de OALA en Santo Domingo, en referencia a una de las etapas más importantes de la vida religiosa: *“el noviciado, es el momento más particular y más especial, en el que hay que poner esos fundamentos agustinianos para poder después seguir creciendo y desarrollándolos. De esa experiencia fuerte de oración y de identidad agustiniana, nacerá posteriormente el verdadero compromiso comunitario y eclesial*²³.

Otro tema fundamental es el de la pastoral vocacional. Creo que debe seguir siendo prioritario porque hay algunos lugares donde la escasez de vocaciones comienza a poner en peligro la existencia de la Orden en América Latina. Debemos cuidar mucho el que los hermanos dedicados a esta tarea, estén comprometidos con esta labor. Además, la pastoral vocacional deberá ser su trabajo prioritario o exclusivo. Se trata de invertir con vistas a un futuro que exige de nosotros tomar conciencia, ser realistas y considerar que sin inversión de personas y medios en esta misión, será imposible contar con religiosos en nuestras circunscripciones en el futuro. Incluso en los lugares más difíciles vocacionalmente, con mayores dificultades, es necesario invertir (nuestra tarea) y orar (confiando en el Señor de la viña), sabiendo que con estos medios obtendremos frutos²⁴.

La opción por los pobres es una exigencia teológica y religiosa de nuestra pertenencia a la Iglesia, no es algo puramente sociológico, aunque algunos sectores dentro de la Iglesia hayan tendido a interpretarlo de este modo.

Hoy nuestros religiosos son más conscientes de las exigencias de la realidad de América Latina y el Caribe, aunque no siempre se traduzca esa conciencia en acciones concretas o en acciones eficaces de solidaridad y compromiso personal y comunitario. Esta opción

²³ Carta del P. General, Alejandro Moral A, OSA a la XVIII Asamblea de OALA, Santo Domingo, 3 de febrero de 2015.

²⁴ Ibid.

está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza²⁵. Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza, es una gran tarea para todos los agustinos de américa latina.

Bibliografía:

- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, «*Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual Gaudium et Spes*» (07. 12. 1965). Epiconsas, Lima, 2008.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, «*Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*» (21. 11. 1964), Epiconsas, Lima, 2008.
- JUAN PABLO II; EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL: Vita Consecrata, 25.03.1996.
- CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA, Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.
- EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *GAUDETE ET EXSULTATE* DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL, Epiconsas, Lima 2018.
- EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM* DEL SANTO PADRE FRANCISCO, SOBRE EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN EL MUNDO ACTUAL, Epiconsas, Lima, 2013.

CELAM:

- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Medellín 1968.
- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Puebla 1979.
- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Santo Domingo 1992.
- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Aparecida 2007.

SAN AGUSTÍN:

- OBRAS COMPLETAS, BAC, Tomo XXIII, *Sermones* 117-183, Madrid 1983.
- _____, OBRAS COMPLETAS, BAC, Tomo XXVI, *Sermones* 339-396, Madrid 1985.
- Plan de formación Agustiniiana, Roma, 1993.

²⁵ Benedicto XVI, Discurso en la sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, 2007.

- Inculturación de la Ratio Institutionis en América Latina y el Caribe, Documentos de los encuentros de formadores de América Latina y el Caribe, Introducción, Publicado en el 2008.
- Documentos de los encuentros de formadores de América Latina y el Caribe, CONCLUSIÓN- El Hilo Conductor de los Encuentros de Formadores 1977-1994. Publicado en el 2008.
- Luiz Antonio Pinheiro, osa, Documentos de los Encuentros de Formadores en América Latina de 1977-1974.
- Estatutos de OALA, Período 2015-2019, Trujillo, 2015.
- VAN BAVEL Tarsicio, *Carisma: Comunidad, la comunidad como lugar para el Señor*, Madrid 2004.
- VAN DEN BERG Hans, *Agustín de Hipona*, Bolivia 2003.